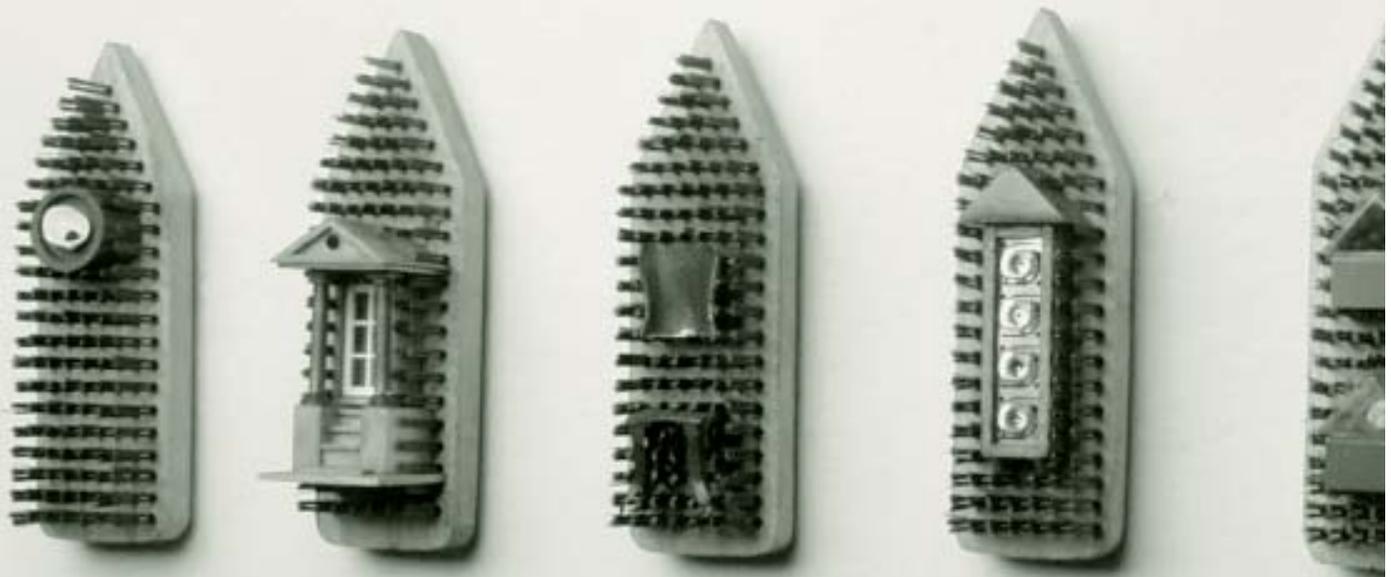


SEMIÓTICA SIMBÓLICA SIM

L. Álvaro Góngora Villabona*



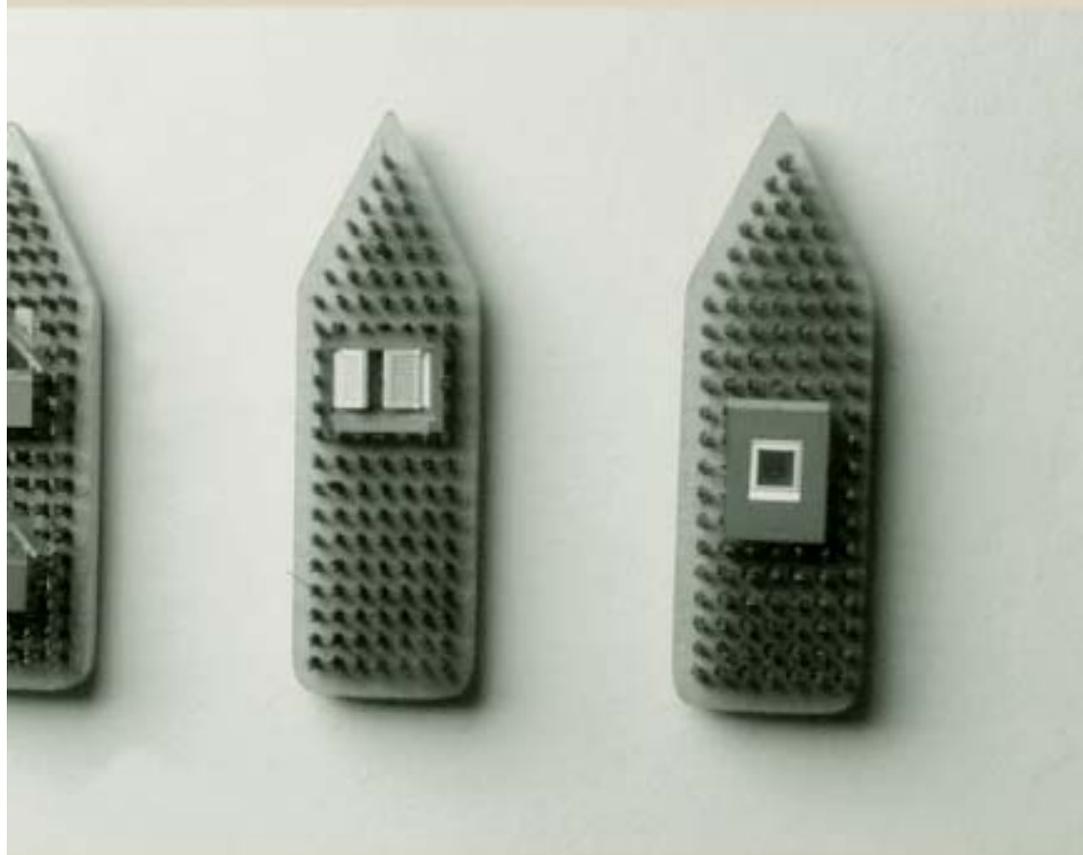
Resumen

El módulo semiótica, antropología y proyecto busca incorporar al conjunto de las herramientas de diseño, conceptos provenientes de las disciplinas antes mencionadas.

Desde hace ya algunos años se ha hecho común el manejo de términos como lenguaje arquitectónico, sintaxis de la imagen, significado, símbolo, cultura, etc., dentro del léxico cotidiano de los arquitectos. En este espacio de discusión se tratará de profundizar sobre las nociones asociadas al símbolo desde una perspectiva semiótica. Se espera aportar al campo del proyecto arquitectónico, más que los referentes teóricos, las definiciones sobre las cuales fundar nuevas maneras de comprender la espacio-temporalidad, los procesos antropológicos y el lenguaje.

Palabras claves: semiótica, símbolo, imagen, espacio, tiempo.

BÓLICA



* Lic. en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, MSc. en Lingüística y español, Universidad del Valle, Profesor titular UIS.

Summary

The semeiotics module, anthropology and project looks for incorporate the design tools group, concepts coming from the disciplines before mentioned.

Since several years it has already become common the handling of terms like architectural language, syntax of the image, meaning, symbol, culture, etc., inside the architects daily lexicon. In this discussion space, it will try to get deeper into the associated notions to the symbol from a semeiotics perspective. It will hope to contribute to the field architectural project, more than the theoretical referring, the definitions where to found new ways to understand the impermanence-space, the anthropological processes and the language.

Key words: semeiotics, symbol, image, space, time.

*VARIACIONES DOMESTICAS: Serie de las Casas Gratas.
Alirio Rangel Wilches*

LA NOCIÓN DE SÍMBOLO

El símbolo es una forma sensible, una imagen de mediación que hace posible la evocación de una realidad compleja y densa y no necesariamente objetiva. El símbolo rebasa las determinaciones del mundo objetivo y nos proyecta por fuerza de la imaginación a otros mundos posibles; como forma o imagen es fuente de ideas. Esta imagen se encuentra vinculada al sentido y no a una cosa. El símbolo se caracteriza fundamentalmente porque su sentido se capta dentro del proceso simbólico mismo: no hay que buscar su sentido afuera. La imagen de valor simbólico encierra un contenido que la trasciende.

*El malabarista.
Dibujo sobre papel
Daniel Felipe Rueda Chacón, 5 años.*

En un símbolo podemos identificar tres características: el aspecto sensible del significante, su fuerza para evocar de forma óptima sus significados, y la función mediadora para percibir estos significados. Por lo anterior, el símbolo no es un mecanismo de economía de expresión, sino un medio de conocimiento de lo indecible, de aquello para lo cual no existe ningún concepto previo.



El símbolo se encuentra atravesado por una "tensión creadora" que nunca llega a agotarse completamente ya que la figura sensible siempre es inadecuada para expresar directamente el sentido simbólico; éste la desborda siempre, y le impide ser atrapado por aquella. La interpretación del símbolo va mucho más allá del sentido literal de la imagen sensible, la cual, al ser interpretada, sufre una distorsión que sin destruirla le imprime una transignificación, es decir una transfiguración del sentido literal, que surge de la proyección de lo subjetivo sobre lo objetivo, dirigida por la imaginación creadora de sentido.

Los sentidos del símbolo: los procesos hermenéuticos

El símbolo juega un papel que no se reduce a la transmisión o comunicación de un saber preestablecido, sino que se amplía a un sentido liberado, creado, a partir de los procesos hermenéuticos: la expresión y percepción. El sentido simbólico tiene la característica de la ambigüedad y se opone a la claridad que distingue y caracteriza al signo. El símbolo, en última instancia, sólo vale por sí mismo. La imagen o significante del símbolo convoca todo tipo de sentidos, aún divergentes y contrarios. Esta redundancia de sentidos es característica del símbolo; por esta razón el símbolo no puede ser interpretado de una manera única ni definitiva, sino plural e inacabada.

En el símbolo se reúne lo immanente y lo trascendente, lo profano y lo sagrado, lo consciente y lo inconsciente. Por esta razón, Durand (1964:113) concibe la dialéctica instaurada por el símbolo como un proceso de mediación en el que los opuestos quedan coimplicados en un sistema de equilibrio dinámico. Ver Garagalza, (1990: 53).

En el símbolo no hay una relación convencional entre el significado y el significante, sino una semanticidad especial que podemos denominar "pregnancia", noción que según Cassirer se puede entender así: "Por pregnancia simbólica ha de entenderse el modo como una vivencia perceptual, esto es, considerada como vivencia sensible, entraña al mismo tiempo un determinado significado no intuitivo que es representado concreta e inmediatamente por ella" (1972, Tomo III:238). De tal manera que el sentido no es adquirido artificialmente sino que surge del interior mismo de la materialidad, por fuerza del poder de resonancia que ésta posee.

A través de la imagen, en el símbolo se vivencia un sentido desplegado, ambiguo, denso, en el cual siempre se ve implicado el intérprete. En el proceso de la interpretación, el sujeto debe involucrar su propio imaginario (así sea inconscientemente), pues precisamente el imaginario es el que sirve de medio para que se despliegue el sentido. Góngora, (1996:113).

En el símbolo el sentido sólo se manifiesta por medio de la distorsión y accidentalización en la imagen; por ello, la imagen al tiempo que lo manifiesta lo oculta. Se establece de esta manera una tensión entre lo unívoco y lo equívoco que el símbolo impone con su ambigüedad, instaurando así el círculo hermenéutico en el cual es el mismo hermenauta el que despliega el sentido libremente: interpreta el sentido a partir del sentido que él mismo construye.

La hermenéutica no consiste en la observación, descripción o explicación de los fenómenos, sino fundamentalmente en la construcción de un sentido antropológico a dichos fenómenos, construido por el hombre. Todo conocimiento del mundo es una transformación hermenéutica que permite eliminar el abismo entre la naturaleza humana y la cultura, mediante la polivalencia de los símbolos.



EPIFANÍA:
Ensamblaje de objetos 2003
Alirio Rangel Wilches

PAISAJE CON TORMENTA
Ensamblaje de objetos 2002.
Alirio Rangel Wilches

Espacio - temporalidad del símbolo

El símbolo no se despliega linealmente (como el signo), sino que en él el tiempo está detenido y absorbido por el espacio y por ello el imaginario se ubica en la inmediatez del instante. Por ello cada imagen se multiplica en el espacio en un enjambre de imágenes semejantes, al cual, de una manera metafórica, Durand denomina "constelación". Garagalza, (1990: 55-56.)

Por ello, la imagen del símbolo nunca está sola, siempre está asociada con múltiples imágenes. Ésta es la razón por la cual la imagen del símbolo no puede ser interpretada linealmente, sino de un modo convergente en torno a ciertos núcleos que están permanentemente insinuándose y desapareciendo por fuerza del imaginario del intérprete.

La semiótica simbólica intenta recuperar la imaginación especialmente en su función gnoseológica y ontológica que le había arrebatado el racionalismo occidental. Se trata de reconocerle la dignidad que merece como facultad creadora, integrarla a la unidad humana y eliminar la brecha entre cuerpo y alma, racionalidad y fenómenos psíquicos y, por lo mismo, cambiar la especificidad del hombre como animal racional por la de un ser simbólico. Desde este punto de vista se logra un equilibrio entre lo racional y lo imaginario y en consecuencia, el fortalecimiento de la unidad humana.

Los procesos antropológicos

En razón de lo anterior, el sentido construido por el hombre a la realidad no es un sentido auto consciente ni definitivo, como lo concibe el Racionalismo; es más bien un sentido evocado que se mantiene latente en la mediación simbólica, lo cual implica una primacía del símbolo (imaginación) sobre el concepto (razón).





Mientras el concepto está ligado al signo, la evocación se relaciona con el símbolo. En otras palabras, el signo no es otra cosa que un símbolo restringido. La función simbólica es, por tanto, específica del ser humano, atraviesa toda su realidad, desde la más elemental actividad práctica hasta la más sofisticada especulación teórica. Toda objetividad que entra en relación con el hombre adquiere, como éste, la condición de símbolo.

La percepción humana tiene un carácter representativo porque es fruto de la imaginación y no copia de lo objetivo. Por eso, para el hombre, toda aprehensión de la realidad es el resultado de un proceso de representación. El mundo del hombre es un mundo de representaciones de sentido antropológico y no un mundo objetivo que el hombre pueda percibir directamente.

Lo anterior nos permite identificar un trayecto antropológico, en el ámbito de lo imaginario, entre lo subjetivo y lo perceptivo, como dos factores mediados por lo imaginario: "Lo imaginario no es nada distinto de este trayecto en el que la representación del objeto se deja asimilar y modelar por los imperativos pulsionales del sujeto, y en el que, recíprocamente, las representaciones subjetivas se explican por las acomodaciones anteriores del sujeto al medio objetivo". (Durán, 1981:38)

El hombre no se orienta por una realidad objetiva, sino por una realidad simbólica, relacional, que vincula lo biológico con lo social, lo subjetivo con lo objetivo, y que no se puede considerar como una simple copia ni como una creación absoluta. En la realidad del imaginario se enraíza todo conocimiento humano ya que mediante el imaginario el conocimiento humano descifra

la realidad. Por ello, el imaginario permite ordenar -consciente o inconscientemente- las acciones, las actitudes y las opiniones humanas.



ENSAMBLAJE
Ensamblaje de objetos 1999.
Alirio Rangel Wilches



SUBURBIA
Ensamblaje de objetos 2001.
Alirio Rangel Wilches



LA BARCA DE LOS LOCOS
Ensamblaje de objetos 2002.
Alirio Rangel Wilches

como eje configura un mundo simbólico o imaginario, en el que la subjetividad y la objetividad están mutuamente coimplicadas. Esta condición simbólica del lenguaje revela una virtualidad no solamente gnoseológica (conocimiento), sino también ontológica (del ser): el paso del sentido a la configuración del lenguaje representa, para el hombre, un tránsito a la existencia ■

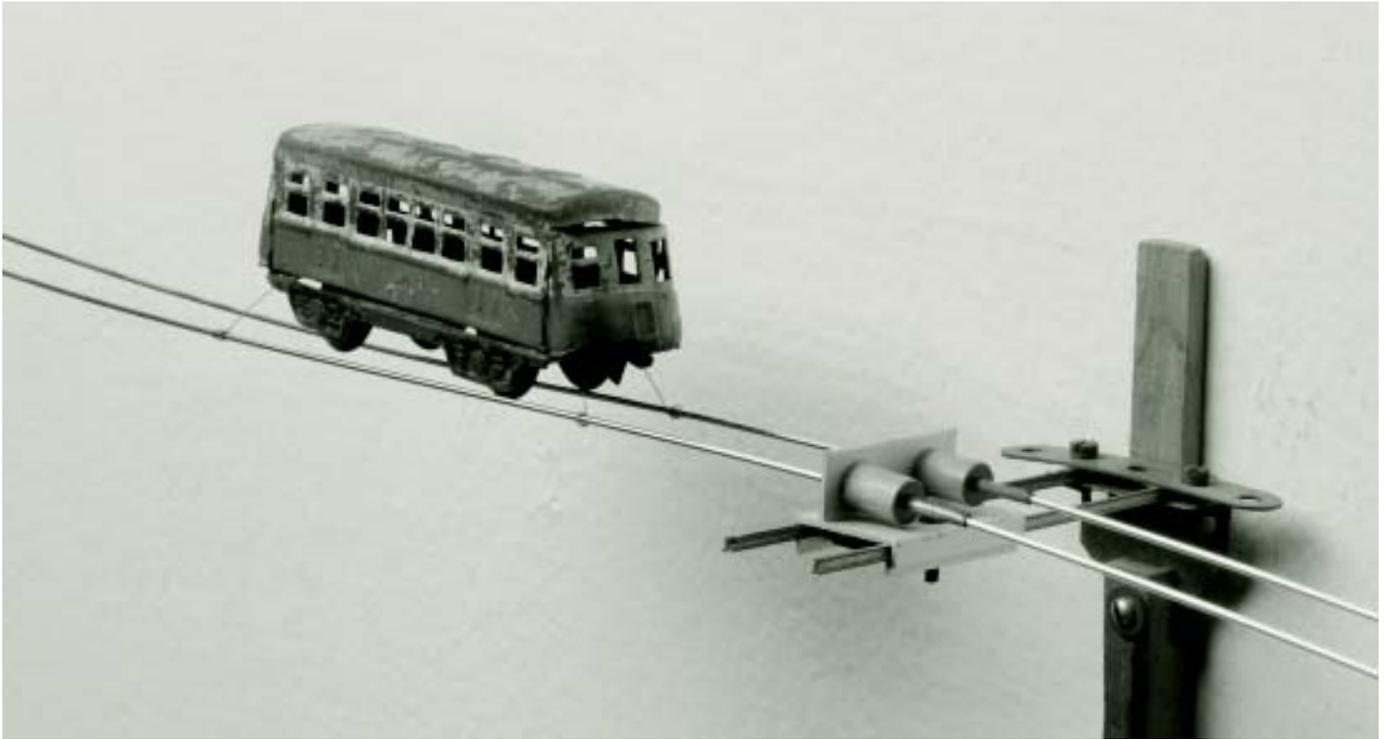
Los lenguajes simbólicos

El símbolo en sus diferentes formas y lenguajes (entendidos como sistemas de símbolos) es específico del hombre. Éste, como ser cultural, está obligado a garantizar su supervivencia a partir de la manera como interprete el mundo. En el hombre, naturaleza y cultura se encuentran inextricablemente unidas; la síntesis entre naturaleza y cultura se lleva a cabo a través de la mediación de los lenguajes simbólicos. Éstos, en cuanto instrumentos, proyectan lo biológico del hombre hacia los procesos antropológicos, y lo configuran de una manera única y específica que borra la ruptura entre naturaleza y cultura, ruptura propia de la visión del racionalismo moderno.

El paso de la naturaleza a la cultura está mediado por los lenguajes simbólicos. Éstos no solamente permiten interpretar al hombre, sino también a su realidad, ya que el hombre no tiene un acceso directo e inmediato a lo real, todo su conocimiento de la realidad es simbólico.

La mediación de los lenguajes simbólicos es plural y abierta. Cassirer (1972) distingue diferentes formas simbólicas (mito, arte, ciencia, religión) que se relacionan alrededor del lenguaje verbal como la forma simbólica fundamental del hombre. De esta manera, el lenguaje





Bibliografía

CASSIRER, Ernst. La filosofía de las formas simbólicas. Tomo I, II, III. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

DURAND, Gilbert. La imaginación simbólica. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1964.

DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología. Madrid: Taurus. 1981.

GARAGALZA, Luis. La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y Lenguaje en la filosofía actual. Barcelona: Anthropos. 1990.

GÓNGORA VILLABONA, Lizardo Álvaro. El Actor Social, ¿Un símbolo postmoderno? Bucaramanga: Ediciones UIS. 1996.

TRAYECTO
Ensamblaje de objetos 1999.
Alirio Rangel Wilches